

*Creación*



## ESTA NOCHE

Silvio Mattoni\*

### NOTA DEL EDITOR

Agradecemos la gentileza del autor al cedernos este poema inédito.

Las reuniones de amigos de sus padres  
o las fiestas de cumpleaños familiares  
les ofrecen un teatro y en las horas  
previas se ponen a ensayar canciones  
inglesas. Francisca organiza los arreglos  
vocales de las tres sopranos con distintos  
matices tímbricos. Margarita se aprende  
los acordes sencillos de guitarra  
con su acústica nueva que sabe agarrar  
inclinando la cabeza, dejando caer  
un poco el pelo claro. Las dos mayores  
tienen años de actuar, de mirarse crecer  
pero Angelina innatamente asume  
el papel que le toca, afina su viejo  
violonchelo, que heredó, lee las notas  
también del bajo eléctrico por si acaso  
les den un giro rítmico y marcado  
a las canciones. Se enchufan, se desenchufan  
mientras nosotros hacemos la cena  
o vamos a comprar lo que hace falta  
siempre. Y a la noche, cuando han llegado  
más de veinte amigos, conocidos, alumnos  
o turistas literarios, Francisca anuncia  
por el micrófono con su voz persuasiva

---

\* Poeta, ensayista, traductor y profesor universitario. Correo electrónico: silviomattoni@yahoo.com.ar  
*Gramma*, XXIV, 51 (2013), pp. 119-121.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

de sólo diecisiete: «Vamos a tocar».  
 El piano de la mayor desarrolla el tema  
 pero las cuerdas de sus hermanas profundizan  
 el sentimentalismo de la letra  
 alzada desgarradoramente en canon:  
 «Dame un segundo, tengo que ordenar  
 la historia. Mis amigos se fueron. Mi amor  
 me espera del otro lado de la mesa.  
 Se nublan los anteojos y preguntan  
 por una cicatriz, el hueco del sentido  
 no correspondido o la ausencia que seremos  
 en pocas décadas». Invento todo aquello  
 que el inglés me niega, excepto el estribillo  
 lacerante, agudamente suplicante.  
 Lo espero, pero el relato sigue y dice:  
 «Entre el alcohol, las sutilezas, las grietas  
 de mis faltas sin disculpas, ya sabés  
 que me esfuerzo en inventar soluciones  
 imposibles. Y cuando se termine  
 la fiesta, deprimido, te voy a llevar  
 a dormir». O algo parecido; el ritornelo  
 es éste: «esta noche somos jóvenes,  
 incendiemos el mundo ya, podemos  
 brillar más que el sol. Sé que no soy  
 todo lo que tenés, supongo, pienso  
 encontrar otros modos de caernos.  
 Volvieron los amigos. Brindemos porque ya  
 encontré a alguien...» Suben las voces claras  
 estirando las sílabas, los diptongos vocálicos  
 de nuevo: «Esta noche somos jóvenes,  
 incendiemos el mundo... El humor  
 está conmigo, no tengo por qué  
 escaparme, que venga alguien esta noche».  
 Si entendiera el inglés, me sorprendería  
 aún más cerca del llanto ese llamado  
 al cielo oscuro que encienden mis tres hijas:  
 «No llegaron los ángeles, nunca, pero  
 puedo escuchar su coro, que venga alguien  
 esta noche, somos jóvenes». Un amigo

poeta me comenta que la frase  
no se aplica a nosotros. Angelina  
mueve el arco y el violonchelo llora  
porque el momento de máximo brillo  
está siempre muy cerca del final.  
A esa declaración de los derechos  
de chicos que se encienden por instantes  
le dicen «diversión». Pero los que brindamos  
pasamos ya la parte que subía  
del camino dantesco. La noche que prendimos  
se parece a un recuerdo, aunque las sílabas  
«nai-ia-ia-aaai», que estiran el final  
de la palabra «noche», la convierten en vela  
intacta, blanca y fría, para después.  
No somos jóvenes, nadie va a venir  
a buscarnos. La lágrima escondida  
en la cara de un padre se transforma  
en cera. Las tres van a ascender dentro de poco  
a las desdichas de la autonomía  
y yo las tapo con algo de silencio  
para que no se apague esta noche, «*tonight*  
*we are young*», brillen más, préndanse más que el sol.